

terio le había conferido durante varios siglos. Se quedaron con la propiedad de cuanto tenían, trabajaban y por el que pagaban foro al monasterio; pero ahora, sí, tienen que pagar tributo al Estado junto con las demás obligaciones que tal cosa supone e impone. Pensamos que éste será uno de los capítulos más interesantes de la historia de este pueblo.

Otras muchas noticias tenemos recogidas sobre su historia, confiando poder llevar a buen término la obra que tenemos proyectada sobre todo el Municipio de Congosto del Sil, con buceo, casi exclusivo, en los Archivos que guardan documentos interesantes y desconocidos hasta el presente, que ayudarán a comprender, entender y admirar el propio entorno y las propias raíces. Pedimos tiempo, porque nuestra paciencia, aunque no sobra, mantiene el límite suficiente para continuar. Ahora adelantamos una primicia, confiando sea acogida con agrado y complacencia.

Tomás González Cuellas, OSA

## UNA SIGNIFICATIVA MINORÍA EN LA REVOLUCIÓN FEDERALISTA DE BRASIL O REVOLUCIÓN DE LOS MARAGATOS (1892-1895)

Jesús PANIAGUA PÉREZ

La Revolución Federalista de Brasil (1892-1895), más popularmente conocida como *Revolución de los Maragatos*, marcó el comienzo de la época más violenta de la historia de ese país sudamericano. Aquel periodo de violencia desatada no se limitó a los años de la contienda, sino que sus consecuencias más directas se extendieron hasta 1923. Definidora de aquella situación fue la famosa *degola*, convertida casi en un hábito que caracterizó la represión de uno y otro bando, hasta el punto de haberse convertido en una palabra habitual en el habla de Rio Grande do Sul. No son los maragatos ni los uruguayos que se infiltran en los intereses de Rio Grande los responsables de aquella mencionada *degola* sino, como dice Chaves Flores, la estructura jurídico-política vigente en el ciclo pastoril-militar riograndense<sup>1</sup>. De todos modos, fue practicada por uno y otro bando en la contienda y buen ejemplo de ello fueron las dos *degolas* más llamativas de aquel tiempo: la de Rio Negro, practicada por los federales o *maragatos* (28 de noviembre de 1893) y la de Boi Preto, practicada por los republicanos o castilhistas (10 de abril de 1894)<sup>2</sup>.

Rehacer la historia de esta Revolución a la que los maragatos dieron nombre resulta harto difícil, pues su transcendencia

1. E. CHAVES FLORES, *No tempo das degolas. Prática por discurso e revoluções imperfeitas*, Porto Alegre, 1996, p. 106.

2. Son muchas las cosas que se han escrito sobre las *degolas*, por lo que podemos mencionar las siguientes obras, aunque cualquiera de las que se citan en este trabajo hacen referencia a aquel método de muerte: J.A. NETTO, *Memórias do general Zeca Netto*, Porto Alegre, 1983. P. WAINE, *Lagoa da Música*, Porto Alegre, 1955; G. HASLOCHER, *A verdade sobre a Revolução*, Porto Alegre, 1894. J. C. SAMPAIO, *O coronel Sampaio e os "Apontamentos" do Dr. Wenceslau Escobar sobre a revolução rio-grandense de 1893*, Porto Alegre, 1920.

ha llegado hasta nuestros días y la imparcialidad, con ello, se torna difícil, cuando no imposible. De una u otra forma la sociedad riograndense se vio implicada hasta las últimas consecuencias. Debido a ello, y a pesar de la abundante bibliografía existente, incluso de la época, son pocos los aspectos que se tocan con profundidad, habiendo una cierta preferencia por la biografía, o más exactamente por la hagiografía, cuando no por una simple presentación de los acontecimientos bélicos, sin interpretaciones o con comentarios tendenciosos, de acuerdo con las simpatías de quien escribe<sup>3</sup>. Las cosas, en este sentido, han llegado hasta el punto de que algún autor ha hecho una negación del valor histórico de aquellos momentos, considerando los acontecimientos como una mera página negra de la controvertida historia de Brasil, producto ello, en buena medida, de la imposibilidad por analizar los hechos<sup>4</sup>. Una definición bastante precisa es la que califica a aquellos momentos como “una historia de intolerancia, violencia y fanatismo político. Todavía cien años después son difíciles de comprender las brutales actitudes que dividieron a Rio Grande do Sul en maragatos y pica-paus<sup>5</sup>”.

Precisamente a ese controvertido momento histórico de la vida brasileña y más concretamente del sur de Brasil, como dijimos, se le conoce con la denominación de: *Revolución de los Maragatos*, lo que puede conducirnos a ideas erróneas en cuanto a la intervención de los mismos, aunque con su presencia lograron immortalizarse en la memoria de los estados sureños del país sudamericano en que acontecieron aquellos hechos.

## EL MEDIO: RÍO GRANDE DO SUL

Rio Grande do Sul goza de unas características geográficas e históricas muy especiales. Solo el norte del estado tiene fronte-

3. Esto ha sido apreciado por autores como E. CHAVES FLORES, *No tempo...*, p. 105.

4. E. F. SOUZA DOCCA, *História do Rio Grande do Sul*, Rio de Janeiro, 1954, p. 362.

5. M. FLORES y H. A. HÜBNER FLORES, *Rio Grande do Sul. Revolução de 1893*, Porto Alegre, 1993, p. 39.

ra con los territorios brasileños, en concreto con el estado de Santa Catarina. El este se halla bañado por el océano Atlántico; el oeste limita con Argentina y el sur con la República de Uruguay.

Fue hasta la independencia un territorio de conflicto entre los intereses de la corona española y la portuguesa, por lo que el carácter de su escasa población, durante el periodo colonial, e incluso en las décadas posteriores, estuvo marcado por la guerra, convertida casi en una forma de vida. A ello se unía una economía de ganadería extensiva, que alimentaba los enfrentamientos entre los diferentes grupos de terratenientes. Su situación y su economía, por tanto, vincularon mucho aquel estado a las repúblicas del Plata, con las que se cruzaron muchos de sus intereses, incluso en el plano político y social. Hasta tal punto las cosas tendían a identificarse que el habitante riograndense era y es conocido también como *gaúcho*.

La situación de mezcla de intereses fue especialmente llamativa con la República del Uruguay, país con el que no existía ni existe una clara división natural, lo que favoreció en el siglo XIX unas relaciones muy fluidas a todos los niveles entre uno y otro lado de la frontera, especialmente en las ciudades de Rivera y Santa Ana do Livramento. No olvidemos, además, que hasta finales del siglo XIX el puerto natural de las exportaciones riograndenses era Montevideo, mucho más próximo que cualquiera de los más importantes de Brasil. En aquella situación de mezcla de intereses, que se extendían hasta el plano de las relaciones humanas, no es de extrañar que los acontecimientos de uno y otro lado se hiciesen sentir en el opuesto como algo propio y que, en muchos casos, tales intereses se viesan mezclados de tal manera, que es difícil concebirlos en países con una frontera más consolidada.

El estado de Rio grande do Sul tiene tres grandes regiones naturales: La Llanura, la Sierra y el Planalto. Su red fluvial la forma el río Uruguay, que le sirve de frontera con Argentina, y los afluentes del mismo, amén de algunos ríos que desembocan en la Lagoa dos Patos. La capitalidad del estado la sirve la ciu-

dad de Porto Alegre que, por los años finales del siglo XIX comenzaba a adquirir la fisonomía de una verdadera urbe. Eran importantes en la época, también, las ciudades de Bagé, Pelotas, con su industria del charque, y Rio Grande, único puerto en la época de cierta importancia. La barra litoral que recorre el estado en su fachada atlántica ha impedido la creación de puertos, a pesar de contar con una amplia costa, por lo que, como dijimos, su puerto exportador, durante gran parte del siglo XIX, había sido la ciudad de Montevideo.

Dentro de Rio Grande do Sul sería su gran llanura, dedicada esencialmente a las actividades pecuarias, la que más sintió los efectos de la revolución, pues era donde más chocaban los intereses de los grandes estancieros; mientras que el entorno de la capital, Porto Alegre, y de la región de la sierra, se mantenían más alejados de los conflictos y, económicamente, más vinculados a un incipiente desarrollo *industrial* y de explotaciones agrarias de pequeña extensión, mantenidas, sobre todo, por emigrantes alemanes e italianos, aunque no faltaban representantes de otros muchos lugares de Europa.

En cuanto a la demografía, la llanura había sido tradicionalmente el territorio más poblado del estado, pero en la segunda mitad del siglo XIX las cosas cambian y la balanza demográfica tiende a inclinarse a favor de la región del entorno de Porto Alegre, lo que a la larga produjo cambios en los intereses políticos y de todo tipo. La importante emigración europea no fue lo suficiente como para acelerar el proceso de ocupación de aquel territorio de casi 300.000 kilómetros cuadrados, que en la última década del siglo XIX apenas alcanzaba los 900.000 habitantes. Solo en torno a 1900 se consiguió superar la cifra del millón. Como ya manifestamos, la mayor parte de los que vivían en la sierra eran inmigrantes, los cuales trajeron consigo el desarrollo minifundista y la industria artesanal. Intermedio entre esa sierra y las grandes llanuras ganaderas se encuentra el llamado Planalto, que se vio afectado también por los cambios, aunque en menor medida, ya que las grandes propiedades también se hallaban presentes aquí, aunque fuera en menor medida que en los llanos.

Pero la región de la llanura no vivía exclusivamente de las grandes explotaciones ganaderas, sino que, tradicionalmente, también lo había hecho de la guerra y del contrabando. En esas condiciones no es de extrañar que el viajero Saint Hilaire, hacia 1821, cuando hacía su descripción de aquella región, hablase de que a los hombres solamente se les consideraba por su valor militar, mientras que los funcionarios civiles y los jueces no tenían la menor consideración. El *gaúcho*, de todos modos, no tenía por aquella época una reconocida buena fama, pues era considerado casi como un semisalvaje. Solo después de la independencia, durante el periodo imperial, especialmente en el momento de desarrollo de la Revolución Farrupilha de 1835<sup>6</sup>, sería cuando su fama adquiriese otra dimensión, la de soldado salvador. Precisamente era en aquella región del sur del estado donde se había desarrollado una oligarquía de propietarios de la que saldría la cúpula de las élites maragatas<sup>7</sup>. Desde luego, la especial situación de aquel territorio, a todos los niveles, era un campo abonado para que se incubase el fenómeno del caudillismo.

En lo intelectual, el medio también presentaba sus características. Por aquellos años, el desarrollo de las teorías positivistas de Augusto Comte influía en todo Brasil, pero de una forma muy especial entre la intelectualidad y algunos grupos dominantes riograndenses. Así estaba la situación en la última década del siglo XIX, cuando los grupos políticos que controlaban el poder, al decir de Flores, ejercían una "*dictadura científica*"<sup>8</sup>. El positivismo del sur, en lo político, sublimó el carácter científico de las teorías de Comte, como forma de dar valor a las propuestas de un grupo minoritario. En pocos lugares se manipuló tanto a aquel teórico como en Brasil, y especialmente en Río Grande do Sul, donde ya se utilizaron sus escritos durante la monarquía para defender la descentralización y, después, para defender la

6. La Revolución Farrupilha fue promovida por los liberales riograndenses y en ella llegó a proclamarse la *República de Rio Grande*, en Piratini.

7. E. CHAVES FLORES, *Juca Tigre e o caudilhismo maragato*, Porto Alegre, 1995.

8. M. FLORES, *Historia de Río Grande do Sul*, Porto Alegre, 1993, p. 136.

idea de estado como regulador de la vida económica y social <sup>9</sup>. Las condiciones, como resulta evidente, eran muy diferentes a las europeas, donde se habían gestado las mencionadas ideas. A este lado del Océano las nuevas teorías se elaboraban en función de la defensa de una burguesía en ascenso, mientras que en Brasil, y más concretamente en Rio Grande do Sul, lo que se pretendía era implantar a duras penas el capitalismo, con lo que la ideología se ponía al servicio de las condiciones historico-objetivas locales <sup>10</sup>. En el plano de los hechos, el gran representante del positivismo riograndense iba a ser Julio Prestes Castilhos, al que citaremos continuamente en este trabajo, por haber ocupado la presidencia del estado durante la Revolución.

El medio, pues, a todos los niveles, resultaba un campo abonado para la insurgencia. Ni la geografía, ni los habitantes con sus particulares intereses tenían mucho que ver con el resto Brasil, de ahí los continuos enfrentamientos y las ansias secesionistas que se gestaron en la historia de este estado, lo que también iba a suceder en la Revolución de los Maragatos, aunque limitada a algunos de sus líderes, como Gumersindo Saraiva, que planteó la separación de Brasil de los tres grandes estados del sur: Rio Grande, Santa Catarina y Paraná.

## LOS HECHOS

La caída de la monarquía brasileña y la instauración de la república habían llevado a Brasil una cierta ilusión de ideales democráticos y de cambios en todos los sentidos. El hundimiento de aquel régimen político trajo consigo para Brasil el gobierno provisional de Deodoro de Fonseca (1889-1891), durante cuyo mandato se hizo una constitución a imitación de la nortea-

9. Estos aspectos han sido estudiados por N. BOEIRA, "O Rio Grande de Augusto Comte", en S. GONZAGA (org.), *R.S: Cultura & ideologia*, Porto Alegre, 1980, pp. 34-59. Este autor habla de tres positivismos en la vida cultural de Porto Alegre: el político, el difuso y el religioso.

10. S. JATAHY PESAVENTO, *História do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, 1994, p. 67.

mericana, aunque con influencias de otras de las vigentes en el mundo, especialmente la de la vecina Argentina. Pero Fonseca, enfrentado al Congreso, era visto como un peligro para la República y por ello tuvo que dimitir y ceder el poder a su vicepresidente, Floriano Peixoto, que contaba con el apoyo de Julio Prestes Castilhos, que había ido montando su aparato de poder en Rio Grande do Sul durante los gobiernos estatales del vizconde de Pelotas y de Falcao da Frora <sup>11</sup>. En aquel clima de inestabilidad, en Rio Grande se fueron gestando también nuevos partidos. En junio de 1891 se formó la nueva Asamblea Constituyente del estado y el partido Republicano de Castilhos presentó un proyecto de constitución, fundamentada en las teorías de Comte. En realidad lo que se hacía era consagrar a un partido y a un dictador <sup>12</sup>. Así, Castilhos tomó posesión como presidente de Rio Grande el 15 de julio de 1891. Pero la afinidad entre el presidente de Brasil, Fonseca, y Castilhos, hizo que al disolver el primero al Parlamento se provocase un levantamiento en diferentes lugares del estado. Castilhos se vio obligado entonces a renunciar al poder el 12 de noviembre de 1891.

Se inicia entonces el llamado *governicho* <sup>13</sup>. De aquella especial situación nos interesa su etapa final, cuando se estableció un doble gobierno en Rio Grande do Sul. Al ser depuesto el vizconde de Pelotas, éste entregó su mando a Joca Tavares, que se encontraba en la localidad de Bagé, mientras Castilhos ponía en el poder a Vitorino Monteiro, que gobernaba desde Porto Alegre. El ejército nacional atacó a los de Bagé y Tavares tuvo

11. M. FLORES y H. A. HÜBNER FLORES, *Op. cit.*, pp. 29-30.

12. *Ibidem*, p. 34.

13. Consiste en una sucesión vertiginosa de gobiernos, que se produjo entre el 12 de noviembre de 1891 y el 17 de junio de 1892. Primero fue el triunvirato de Rocha Osório, Assis Brasil y Barros Casal, que duró hasta el 17 de noviembre de 1891; después Alves Barreto Leite hasta el 3 de marzo de 1892; le siguió Barros Cassal hasta el 8 de junio del mismo año; continuó el vizconde de Pelotas hasta el 17 de junio; fue sucedido por Silva Tavares, pero en el mismo momento Castilhos retoma el poder con el apoyo del ejército, aunque no lo ejerció, porque en el mismo momento se lo transfirió a Vitorino Monteiro; éste, el 25 de septiembre, se lo cedería a Fernando Abott. El 25 de enero de 1893 se posesionó del poder, definitivamente, Julio Prestes Castilhos

que rendirse, comprometiéndose a entregar las armas de que disponía, lo que no cumplió, saliendo con ellas y con su gente hacia Uruguay. Tampoco los republicanos cumplieron el pacto de que las fuerzas provisionales civiles no entraran en la ciudad, en la que cometieron toda una serie de tropelías.

Durante todo aquel tiempo del *governicho* se había impuesto un sistema de terror, con fusilamientos casi masivos, crueles venganzas y asesinatos de personajes relevantes de una y otra parte. De hecho, inmediatamente antes de que estallase la Revolución en Rio Grande do Sul, se cometieron 134 asesinatos<sup>14</sup>. Castilhos, entretanto, convocó unas elecciones fraudulentas, que le legitimaron en el poder a partir de su toma de posesión el 25 de enero de 1893, después de que varios políticos federalistas hubieran sido asesinados. Ese día, Dinarte Ribeiro escribió en un periódico: "*Pisando cadáveres asciende hoy al gobierno del estado el presidente de la «legalidad»*"<sup>15</sup>.

La represión que llevó a cabo obligó a algunos republicanos críticos, a los federalistas y a los monárquicos a refugiarse en Uruguay, mientras las fuerzas armadas se dividían. Por un lado, el ejército iba a apoyar a los castilhistas o liberales y, por otro, la marina a los federalistas y a todos los disidentes del republicanismismo oficial.

Entretanto, muchos de los emigrados a Uruguay veían perderse la situación de bienestar y de poder del que gozaban en Brasil; incluso, algunos de ellos pasaron por verdaderas privaciones. En aquel país del Plata los federalistas montaron su cuartel en Rivera, con puestos por toda la frontera y con el beneplácito del presidente colorado de Uruguay, Julio Herrera y Obes.

Joca Tavares (Joao Nuño Silva Tavares), aprovechando aquella coyuntura del país vecino, comenzó los preparativos de la invasión de Rio Grande do Sul. El partido federalista, ade-

14. Nos los desglosa W. ESCOBAR en su obra, *Apontamentos para a história da Revolução de 1893*, Porto Alegre, 1920, p. 82.

15. *O Rio Grande* (25 de enero de 1893). Reproduce una parte de este editorial en portugués S. DA COSTA FRANCO, *A Guerra Civil de 1893*, Porto Alegre, 1993, pp. 41-42.

más, había reunido en su entorno a antiguos conservadores y liberales<sup>16</sup> y, en general, a todos los enemigos declarados de Julio Castilhos. En consecuencia, la posible unidad de los descontentos iba a nacer con divisiones internas de intereses, siendo éstos, a veces, hasta contradictorios. Frente a ello estaba la unidad que presentaba, en términos generales, el castilhismo o liberalismo oficial. El partido federalista, por tanto, había aglutinado en torno suyo todo lo que pudo del descontento riograndense, pero él mismo no tenía un proyecto político independiente de la oligarquía<sup>17</sup>. De hecho, la revolución que se gestaba no era sino la respuesta de los grandes estancieros ante la pérdida de poder que se les planteaba frente a la burguesía urbana, a la que supo manipular muy bien Julio Castilhos.

Frente a aquella situación de los federalistas, el republicanismismo que representaba como líder el siempre mencionado Castilhos, no era ni mucho menos liberal, y de hecho se relegó del poder a los verdaderos hombres que representaban al liberalismo político; pero, por el contrario, la oficialidad liberal presentaba una gran unidad y un claro acercamiento al máximo dignatario de la República de Brasil, Floriano Peixoto, caracterizado por su presidencialismo. De alguna manera, podríamos decir que ese último hecho era el que consiguió dar más unidad a los revolucionarios, en la medida en que apoyaban la instauración de un régimen parlamentario, opuesto a las pretensiones reales de Peixoto y Castilhos<sup>18</sup>, cuyos intereses se caracterizaron por el conservadurismo que imprimieron a su política<sup>19</sup>.

Los federalistas eran dirigidos políticamente por Gaspar Silveira Martins, mientras que su ejército lo comandaba Joca Tavares, que había participado ya en el Guerra de Paraguay (1865-1869). Este militar realizó un manifiesto, el 5 de febrero de 1893, que se puede considerar como el punto de inicio del rompimiento de las hostilidades. En aquel manifiesto se decía: "*¡Luchemos*

17. E. CHAVES FLORES, *Juca Tigre...*, p. 30.

18. *Ibidem.* p. 31.

19. El conservadurismo no implica su cercanía a los conservadores políticos, que se hallaban inmersos entre los revolucionarios federales.

ciudadanos! Nuestra causa es justa, porque queremos reconstruir nuestra patria sobre las bases de la libertad; es noble, porque es la causa de la humanidad; es grande porque es la causa de todo un pueblo sediento de justicia...<sup>20</sup>". El mismo día del manifiesto, Tavares invadía Brasil con la pretensión de tomar la ciudad fronteriza de Santa Ana do Livramento. Pero ya tres días antes, Gumercindo Saraiva había concentrado a su grupo de invasión en Aceguá (Uruguay), desde donde pasó la frontera de Rio Grande do Sul, para acampar en Jaguarao. En los días sucesivos nuevos grupos de soldados siguieron atravesando desde Uruguay los límites del estado. Entre tanto, los legalistas formaron dos grandes grupos de ejército: la División del Norte, dirigida por Pinheiro Machado, y la División del Oeste, mandada por Hipólito Riveiro.

Las acciones bélicas se sucedieron, aunque los federalistas carecían de un buen armamento, que se había quedado retenido en un barco en Montevideo. Aún así consiguieron vencer en una de las batallas más decisivas de la primera fase de la guerra, la de Jararacá, que tuvo lugar el 27 de marzo de 1893. Tras aquella victoria llegaron las armas desde Uruguay, lo que permitiría a los federalistas hacer frente a los gubernamentales en Inhanduí, el 3 de mayo, en que los federalistas, sin haber perdido la batalla, se retiraron por temor a que las tropas de Joao Telles les atacaran por la retaguardia. Aunque no se pueda hablar claramente de una derrota, Castilhos manipuló aquel hecho como un gran triunfo. La retirada se hizo hacia Uruguay, salvo en el caso de los 1100 hombres que comandaba el ya general Gumercindo Saraiva.

La segunda fase de la revolución estuvo dominada, en el aspecto bélico, por la figura del mencionado general Saraiva, que no estaba muy dispuesto a aceptar ni a plegarse a las órdenes de nadie<sup>21</sup>. Este líder practicó, sobre todo, una guerra de guerrillas. Aún así trató de ayudar, sin conseguirlo, al almirante

20. I. CAGGIANI, *Rafael Cabeda -símbolo do federalismo*, Porto Alegre, 1996, p. 52.

21. O. CABRAL, *História de Santa Catarina*, Florianópolis, 1968, p. 259.

Eduardo Wanderlkok que, abandonando la marina oficial se había refugiado en Montevideo, desde donde preparó un ataque fallido al puerto de la ciudad de Rio Grande. Entre tanto, las tropas rebeldes se habían rehecho en Uruguay y pasaban a Brasil bajo el mando del general Salgado. A ellas se unirían las de Saraiva unos días antes de que la Armada brasileña se rebelase en Rio de Janeiro (6 de de septiembre de 1893), sin conseguir tomar la ciudad, por lo que los disidentes salieron hacia Santa Catarina, donde formaron un gobierno provisional.

Las tropas de Salgado y Saraiva seguían avanzando y lograron la victoria de Cerro do Ouro (27 de agosto de 1893), continuando su avance hasta el estado de Santa Catarina, en el que entraron el 6 de noviembre. Allí, los grupos de ambos generales se separaron, pero siempre perseguidos por la División del Norte. Salgado llegó a tomar la ciudad de Tubarao y Saraiva la de Itajaí. Atrás, en el estado de Rio Grande do Sul, otros generales federalistas, como Aparicio Saraiva, Joca Tavares y Rafael Cabeda seguían con sus ataques, tomando lugares como Itaquí (26 de septiembre de 1893), Quaraí (27 de septiembre de 1893), Taquara (29 de septiembre de 1893) y Bagé (8 de enero de 1894) entre otros.

La tercera fase de la guerra estuvo marcada en su inicio por las conversaciones que en Itajaí mantuvieron el almirante Custodio de Melo, Salgado y Saraiva. Salgado pensaba que se debía retroceder a Rio Grande do Sul, mientras Saraiva optaba por avanzar hacia Paraná. Así pues, Gumercindo Saraiva siguió su avance hasta Curitiba y se estableció en Ponta Grossa, reorganizando el ejército, con el fin de avanzar hasta Sao Paulo. Pero para entonces comenzaron los grandes reveses revolucionarios: el almirante Melo no pudo desembarcar en Rio Grande y hubo de salir hacia Buenos Aires; Florianópolis, capital del gobierno provisional, cayó en manos de los legalistas, que el 20 de mayo de 1894 también ocupaban Curitiba. Gumercindo Saraiva se vio en la obligación de retirarse hacia Rio Grande do Sul en una marcha llena de dificultades, lo que no le impidió, ayudado por Prestes Guimaraes, ocupar Passo Fundo. Más tarde, el 10 de

agosto de 1894 se produjo la batalla de Carovi, en la que Saraiva fue herido mortalmente, como más adelante relataremos.

Después de aquello, los revolucionarios se plantearon la huida hacia la frontera de Argentina, acosados por un ejército legalista cada vez más numeroso y mejor provisionado. Por entonces, el gobierno revolucionario pasó a ser dirigido en el exilio por el almirante Saldanha de Gama, que intentaría la última invasión de Rio Grande do Sul el 9 de octubre de 1894. El mismo dirigió al ejército y atravesó la frontera en abril de 1895, pero no tardó en ser atacado y vencido por los legalistas, tras lo cual, y en la huida con sus oficiales, encontró la muerte a causa de una espada que le descargaron sobre la cabeza. Su ejército sufrió la mayor represión nunca conocida, pues no se hicieron prisioneros, sino que fueron todos ellos asesinados.

En estas condiciones, los federalistas, por mano del general Silva Tavares, se vieron obligados a suspender las hostilidades y a negociar la rendición con el general Inocêncio Galvao, enviado desde Rio de Janeiro. El lugar elegido fue la ciudad de Pelotas y el momento, el día 10 de julio de 1895; sin embargo, no se llegó a un acuerdo hasta el 9 de agosto, en que Castilhos conseguía que no fuese tocada su constitución, que era uno de los puntos negociados con más interés por los federalistas. Para entonces ya era presidente de Brasil Prudencio Moraes (1894-1898), abierto defensor de la paz, cuyas relaciones con Castilhos eran difíciles, entre otras cosas, porque no aprobaba la represión riograndense. No es de extrañar, por tanto, que el gobierno central hubiese intentado firmar la paz, al margen de Castilhos, enviando a Galvao.

Si después de la Paz de Pelotas la guerra había acabado, esto no suponía que los riograndenses quedaran en paz, pues la constitución castilhista seguía vigente en su integridad, y solo tras la revolución de 1923 sería modificada.

Pero existe un hecho de gran transcendencia en este conflicto y del que no hemos hablado: la propaganda. Cada uno la usó en la medida de sus posibilidades y con el fin de enfrentar al bando contrario con las bases populares. Los republicanos de Castilhos hacían aparecer a los federalistas como nuevos instau-

radores de la monarquía, lo que de hecho quedaba desmentido en el manifiesto de 15 de marzo de 1892 por los jefes del ejército revolucionario, establecido en el sitio de Santa Ana do Livramento. Decían éstos: “*Nuestros adversarios, con el pérfido designio de volver contar la revolución a la opinión pública, nos muestran al país como restauradores de la monarquía. ¡Eso es una monstruosa calumnia y una torpe y miserable especulación!*”<sup>22</sup>. En realidad lo que pretendían los republicanos de Castilhos era que la antigua élite dominante se mantuviera apartada del poder, por lo que buscó la ampliación de su base política en los sectores medios y en los colonos, y no solamente en quienes se dedicaban a la actividad pecuaria de la región, como ocurría tradicionalmente. Ello suponía, por otro lado, que había que desarrollar el transporte, la agricultura, conceder incentivos fiscales, etc.<sup>23</sup>. Es decir, responder a la máxima de *Ordem e progresso*, que el positivismo oficial brasileño propugnó hasta la saciedad.

La prensa jugó un papel relevante en todo aquel proceso propagandista. No podemos hablar aquí, sin embargo, de cada uno de los periódicos que vieron la luz en aquellos días ni de todos los que existían en el conjunto de Rio Grande do Sul o en el exilio. Por el tema que nos ocupa haremos especial mención de uno de ellos, nacido tras la Revolución, entre los exilados.

El periódico *O Maragato* fue fundado por Rodolfo Costa, afiliado a la causa federalista y que había tenido un destacado papel dentro de la prensa riograndense en la *Gazeta Pedritense*, en el *Echo da Fronteira* y en *O Canabarro*. Con la redacción de ese último periódico, verdadero órgano de los federalistas, tuvo que trasladarse a Rivera (Uruguay) en 1892, huyendo de la persecución política. La idea de fundar un nuevo periódico para los exilados data de enero de 1897, cuando escribió a Rafael Caveda comunicándole su propósito, lo que agradó al exjefe federalista<sup>24</sup>. El pri-

22. El original en portugués ha sido reproducido por I. CAGGIANI, *Rafael Caveda...*, pp. 53-54

23. S. JATAHY PESAVENTO, *Op. cit.*, pp. 67-68. M.A. ANTONACCI, *Rio Grande do Sul: As oposições & a revolução de 1923* Porto Alegre, 1981, p. 19.

mer ejemplar saldría a la luz el 17 de marzo de aquel año. Para entonces, como se puede apreciar, los federalistas ya habían asumido su apodo de *maragatos*. Tuvo una gran difusión no solo en el sur de Brasil, adonde pasaban muchos ejemplares a través de Santa Ana do Livramento, sino también en Uruguay, por la gran cantidad de exilados que allí se refugiaban. Se convirtió así en un arma de la revolución y de apoyo a los del partido *colorado* uruguayo. No es de extrañar, por tanto, que fuese tenazmente perseguido por las autoridades de Rivera, pertenecientes a los *blancos* o Partido Nacional, y que eran Carmelo Cabrera y Abelardo Márquez. Sin embargo, el triunfo electoral de José Batlle y Ordóñez a la presidencia, en 1899, hizo que la nueva autoridad departamental pasase a un gobernador *colorado*. Los *blancos* no hicieron esperar su desacuerdo y una de las actitudes que tomaron fue la de provocar un alzamiento y un ataque a la redacción de *O Maragato*, en 1903. Después de aquellos hechos su redacción se trasladó temporalmente a la ciudad uruguaya de Tacuarembó, hasta el 16 de marzo de 1904, en que sus instalaciones regresaron a Rivera<sup>25</sup>.

### LA PRESENCIA DE LOS MARAGATOS EN LA REVOLUCION FEDERAL

La comarca de La Maragatería conoció una fuerte emigración a tierras americanas en la segunda mitad del siglo XIX. En buena medida, aquella emigración había sido provocada por la crisis de su economía tradicional y por el avance del ferrocarril en el noroeste de la Península, que tendía a desplazar a la arriería —ocupación tradicional de algunos lugares del entorno astorgano— de los mercados productores y consumidores, que tradicionalmente habían copado las recuas de los habitantes de esa comarca.

24. Reproduce la carta de Costa a Caveda I. CAGGIANI, *Rafael Caveda...*, pp. 88-89.

25. I. CAGGIANI, *Rafael Caveda...*, pp. 88-99.

Aquellos fenómenos provocaron la necesidad de que muchos varones jóvenes o en edad productiva abandonaran su tierra natal en busca de nuevos mercados laborales. Sin embargo, la España del momento no ofrecía muchas seguridades, sobre todo para quienes estaban en edad militar y querían evitar el cumplimiento de sus servicios con el ejército. Por lo tanto, muchos de aquellos varones dejaron su tierra y su país en busca de otros horizontes. Hispanoamérica se convertía así en un polo de atracción, toda vez, además, que la lengua no suponía una barrera para el desarrollo de cualquier actividad.

La provincia de León aparece por entonces, entre las de la cuenca del Duero, como la que conoce una mayor emigración al Nuevo Continente, especialmente entre los años 1885-1890<sup>26</sup>. Los lugares preferidos para la emigración eran especialmente Cuba, Argentina, Brasil y Uruguay<sup>27</sup>, que por aquellos tiempos vivían un momento de desarrollo económico, para el que era necesaria una abundante mano de obra. Pero de todas esas naciones, la que a nosotros nos interesa es Uruguay, que desarrolló toda una política para atraer inmigración europea a sus tierras, aunque no contó con una verdadera *Ley de Inmigración*, hasta 1890. Además, como hemos visto, la República de Uruguay por aquellos años, de forma más o menos directa, se veía implicada en los asuntos del vecino estado brasileño de Rio Grande do Sul, si bien las cosas también sucedían a la inversa.

Es muy probable que muchos de aquellos maragatos que llegaron a Uruguay en vísperas de la Revolución Federalista tuvieran serios problemas de integración en el mercado laboral. Sus actividades tradicionales no tenían excesivo sentido en el nuevo medio o estaban copadas ya por otros grupos inmigrados con anterioridad. Deducimos, además, que, al menos algunos grupos de esos maragatos, poco habían cambiado sus costumbres tradicionales, pues sin ser el grueso del ejército federalista brasi-

26. Es de interés ver el trabajo de C. NARANJO OROVIO, "Análisis cuantitativo", *Historia General de la emigración española a Iberoamérica I*, Madrid, 1992, pp. 177-200.

27. *Ibidem*, pp. 184-186.

leño y sin ocupar cargos de relevancia en el mismo, consiguieron dar nombre al movimiento y a la propia revolución. Esto nos hace pensar que, aún después de llegar a Uruguay, mantenían su indumentaria tradicional, lo que les convirtió en atracción de las miradas y les distinguió del resto de las tropas. De hecho, sobre la presencia de auténticos maragatos en las filas de los federales, no hay mucho escrito entre quienes han tratado aquel problema histórico de Brasil<sup>28</sup>; casi todo son referencias a su procedencia de la región de La Maragatería, en España y su paso por los territorios uruguayos, sin ningún tipo de profundización. Ornellas, en su obra, hace alusión a las calidades humanas del maragato, pero también a sus defectos, achacándole falsamente el que se dedicara en España a negociar con robos y a robar él mismo, especialmente ganado. Frente a esto, otro autor brasileño, más informado, desmiente lo dicho por el autor citado y hace alusión a la honestidad de los habitantes de La Maragatería, a su intensa actividad comercial entre Galicia y Madrid y a su honestidad proverbial, según él, reconocida en España<sup>29</sup>. Algunos autores se han aventurado un poco más y mantienen que los bombachos tradicionales de los *gaúchos* riograndenses tienen su origen en este grupo leonés de emigrantes.

Otra característica de este pequeño conjunto de varones que participó en la Revolución Federal es su anonimato. No hay nombres concretos<sup>30</sup>. No parece que ninguno se destacará en cuanto a responsabilidades. Simplemente serían soldados, reclutados voluntariamente, que buscaron en Brasil la fortuna que no les había ofrecido Uruguay, especialmente cuando se aceleró la crisis económica rural de aquel país, sobre todo al ocupar la presidencia el partido colorado con Julio Herrera y Obes como pre-

28. M. DE ORNELLAS, *Gaúchos e Beduínos*, Río de Janeiro, 1956. C. REVERBEL, *Maragatos e Pica-Paus*, Porto Alegre, 1985.

29. M. ORNELLAS, *Vocabulario Sul-Rio-Grandense*, Porto Alegre, 1964, p. 167.

30. Hemos investigado en el Archivo Histórico de Porto Alegre, en diferentes secciones, hasta el año 1940, y no hemos encontrado ninguna noticia concreta de gentes de el entorno de La Maragatería, ni siquiera en los testamentos.

sidente (1890-1894). Además, los maragatos con los que contó Saraiva procedían de uno de los departamentos llamados del interior, como es el de San José, a pesar de hallarse en la rivera del Río de la Plata. Los departamentos interiores uruguayos se caracterizaban por disponer de un buen mercado laboral en los meses en los que se realizaba la esquila del ganado, reduciéndose en más del 70% la mano de obra necesaria fuera de esas fechas<sup>31</sup>. Aquella situación, probablemente, facilitó a Saraiva el reclutamiento de algunos grupos de maragatos a los que no había sonreído la fortuna en el Nuevo Mundo. Un autor brasileño nos dice, además, que a los habitantes del mencionado departamento de San José se les llamaba *maragatos*, porque quizá fue una zona colonizada por ellos, donde se dedicaban a tareas casi nómadas, como en España<sup>32</sup>.

No tiene nada de extraño que la pobreza a la que estaban sometidos los habitantes del departamento de San José, como de otros, hiciese poner las expectativas de nuestros coterráneos en otras latitudes más prometedoras. En Brasil, Rio Grande do Sul, como vimos, estaba escasamente poblado y para muchos europeos se presentaba como una nueva tierra de promisión, cuando el país de El Plata ya poco tenía que ofrecer en sus campos. Probablemente Saraiva conocía de aquella situación, puesto que él se había criado y había vivido en Uruguay ¿Alguien le habló de la lealtad maragata? ¿Qué ofreció a aquellos hombres? La posibilidades de expansión ganadera en Uruguay estaban copadas, especialmente por el proceso de cercamiento de los campos, muchos de los cuales habían sido comprados por los grandes estancieros brasileños en los últimos años de la primera mitad del siglo, cuando Uruguay había pasado por una profunda crisis en su producción ganadera. Aquella situación había afectado al precio de las tierras y ello supuso un motivo de atracción de

31. J. RIAL, "Población y mano de obra en espacios vacíos. El caso de un pequeño país: Uruguay, 1870-1930", en N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, 1985, pp. 193-195.

32. R. CORREA, *Op. cit.*, p. 288.

compra para los vecinos del norte, de modo que, en 1857, de los 200.000 habitantes del pequeño país, 40.000 eran brasileños<sup>33</sup>.

En Rio Grande do Sul, por el contrario, todavía era posible ocupar nuevos territorios para explotar en la inmensa llanura del estado, siempre que se estuviese dispuesto a alejarse lo suficiente de la civilización. Pero aquello no debía ser un problema para los maragatos. Saraiva es probable que les prometiese beneficios consistentes en repartos de tierra, aunque tampoco sería descabellado pensar, conociendo la actividad tradicional de aquellos hombres, que las promesas se centraran en servir de nuevo como arrieros desde los puntos a los que había llegado el ferrocarril, hasta el punto final de las mercancías. Fuese lo que fuese, Brasil parecía ofrecer unas mejores oportunidades que Uruguay y ello incitaría a los maragatos más arriesgados a embarcarse en una empresa, que resultó fatal para sus promotores federalistas.

Por otro lado, en Rio Grande do Sul existían ya grupos de españoles, entre los que no era difícil que se encontrasen algunos originarios de La Maragatería, toda vez que estos emigrantes leoneses habían seguido la ruta de los gallegos, con los que ya en España tenían unas buenas relaciones comerciales. De hecho, en el estado al que nos referimos se había fundado una Sociedad Española de Socorros Mutuos en Bagé (1868), precisamente uno de los lugares más afectados por la contienda de la Revolución Federal<sup>34</sup>.

Lo cierto es que el pequeño grupo de maragatos, que penetró con los federalistas en Brasil, hizo que su denominación se extendiese a los oponentes al régimen de los republicanos de Castilhos, como un insulto que les adjudicaron esos liberales<sup>35</sup>. Suponemos que el valor y la fidelidad que demostraron nuestros coterráneos hizo que los revolucionarios federalistas aceptaran

33. M. FLORES y A. HÜBNER FLORES, *Op. cit.*, p. 21.

34. A. E. FERNÁNDEZ, "Mutualismo y asociacionismo", en *Historia General de la Emigración Española e Iberoamericana I*, Madrid, 1992, p. 343.

35. Estos eran llamados *pica-paus* por los federalistas, en alusión al pájaro brasileño que recibe tal denominación.

aquel apodo como una denominación válida para sí mismos, acabando por enorgullecerse del mismo e, incluso, dando su nombre al periódico que fundaron en el exilio uruguayo, como ya vimos. Pero la transcendencia ha sido aún mayor, puesto que todavía se denomina a los grupos políticamente progresistas de la sociedad riograndense como *maragatos*.

El fracaso de la Revolución Federal debió dar al traste con las expectativas de aquellos emigrantes. Muchos de ellos debieron morir en la cruel contienda, habida cuenta de que Gumercindo Saraiva dirigía al sector del ejército más arriesgado, en el que ellos se habían integrado. Los que sobrevivieran a los hechos debieron buscar su refugio y su futuro en Uruguay y Argentina.

Por tanto, estamos ante el anonimato de unos hombres que lucharon en un país que era ajeno a sus intereses y que, quizá, lo hicieron sin ningún tipo de convencimiento, con la simple esperanza de conseguir un porvenir mejor, cuando su propio país no era capaz de proporcionárselo.

## GUMERCINDO SARAIVA Y LA AVENTURA DE LOS MARAGATOS

Como hemos manifestado, los maragatos que participaron en la Revolución Federalista de Brasil fueron reclutados en su mayoría por Gumercindo Saraiva en el departamento de San José (Uruguay), al noroeste de Montevideo. Aquellos hombres debieron mantener una gran fidelidad a su caudillo, pues en ningún momento parece que se planteara con ellos algún problema de especial relevancia. De todos modos, el General parece que tenía una gran atracción sobre sus subordinados y, de hecho, su valor se hizo casi mítico: "*Gumercindo fue el primero que puso en armas el suelo riograndense. Despues lucho en Salsino, Minuano, Dom Pedrito, Santa Anna, Bagé, Alegrete, Jararaca, Inhanduhy, Upamaroty... , salvando así la Revolución y mostrándose como un héroe en todos sus actos*"<sup>36</sup>.

36. A. DOURADO, *Voluntários do martírio*, Pelotas, 1896, p. 14.

En aquella Revolución, quienes luchaban lo hacían por los intereses particulares de los líderes, especialmente de los hacendados, por lo que hay quien habla de una lucha interoligárquica<sup>37</sup>. Consecuencia de ello es, que los historiadores han caído con facilidad en la trampa de tratar este momento de la historia brasileña como un mero desarrollo de las actividades más o menos heroicas de determinadas personalidades. Quizá ello también sea lo que ha propiciado el olvido de los grupos humanos, como el que ocupa ahora nuestra atención.

Los maragatos, por tanto, han tenido cabida en la historia de Brasil en la medida en que vincularon sus intereses a los del general Gumercindo Saraiva. Y si, por un lado, nos faltan datos sobre ellos, por otro, la incesante actividad de aquel hombre hace que tengamos cumplidas noticias de él en la bibliografía brasileña<sup>38</sup>. De todos modos, es de suponer, que en la medida en que él desarrolló su actividad, tuvo su desarrollo la de los que le acompañaron en sus acciones.

Había nacido en Brasil. Su padre fue Francisco Saraiva, activo participante en la Revolución Farroupilha del lado de Bento Gonçalves<sup>39</sup>. Francisco, ante el fracaso de los *farrapos*, tuvo que huir con su mujer y los hijos que ya tenía, Gumercindo entre ellos, a la vecina república de Uruguay, donde se estableció en el departamento de Cerro Largo, al lado de la frontera con Brasil, país del que se separa, en parte, por el río Yaguarón. La proximidad a su tierra y la semejanza de modo de vida en ambas partes

37. T. F. GENRO, *Rio Grande do Sul, Tradição jurídica e relações políticas: um estudo introdutorio*, en S. GONZAGA (org.), *Rio Grande do Sul: Cultura & ideologia*, Porto Alegre, 1980, p. 94.

38. Una de las biografías más interesantes es la de C. GOICOCHÊA, *Gumercindo Saraiva na Guerra dos Maragatos*, Rio de Janeiro, 1943.

39. La Guerra de los *Farrapos* o Revolución Farrupilha se desarrolló entre 1835-1845, en clara oposición al gobierno central, ya que Rio Grande se sentía en inferioridad de condiciones respecto del resto del país, por lo que pretendía obtener mayores cotas de poder autónomo e, incluso, se pensó en la separación de Brasil, por lo que Pedro II hubo de recurrir a enviar un gran ejército a aquellos lugares para detener un proceso que se suponía especialmente peligroso, por ser tierra de frontera con los países del Plata.

no debió causar un profundo desarraigo en la familia Saraiva. Así, don Francisco logró conseguir una llamativa fortuna en función de la explotación ganadera.

En Uruguay se crió Gumercindo, en contacto con muchos españoles, pues aquel departamento de Cerro Largo contaba con un crecido grupo de emigrantes, hasta el punto de que llegó a fundarse, en 1878, una Asociación Española de Socorros Mútuos. Parece que aquella presencia en Uruguay hizo que la lengua habitual del héroe federalista fuera el español y que su integración en el país de El Plata fuese muy completa.

El futuro general se dedicó a las actividades ganaderas que regentaba su familia, participando activamente en los movimientos políticos uruguayos, lo que a la larga le facilitaría el poder reclutar gentes de aquella nación, entre los que se encontraban los maragatos del departamento de San José. Además, su colaboración con el grupo de los montoneros de Timoteo Aparicio le debió curtir en las lides de la guerra. Por tanto, en su país de adopción aprendería Gumercindo Saraiva a cumplir con las funciones de estanciero y caudillo<sup>40</sup>, continuando con la vieja tradición riograndense de compartir la actividad ganadera con la actividad de la guerra.

Aquella participación en la política de Uruguay, y siendo del bando de los *blancos*, le trajo problemas en la época en que gobernó el partido *colorado*. En 1883, su estancia, en Santa Clara de Olimar, fue atacada y tuvo que huir a una propiedad de su padre en Brasil, en Santa Vitória do Palmar, lugar fronterizo del departamento uruguayo de Rocha. Allí se dedicó a la política local, llegando a ser delegado de policía en tiempos del gobierno estatal de Silveira Martins. Se mantuvo en aquella población de Rio Grande do Sul hasta el momento de declararse la República, en que se le apresó por su vinculación a los liberales, colaboradores hasta entonces de la monarquía. Pudo fugarse de la cárcel y huir de nuevo a Uruguay, en 1892, donde se dedicó a reclutar a los enemigos del nuevo gobierno brasileño y rio-

40. C. REVERBEL, *Op. cit.*, p. 25.

grandense <sup>41</sup>. Además de aquellos hombres, no dudó en recurrir a muchos uruguayos y a nuestros maragatos, con los que ya debía mantener alguna conexión.

Lo cierto es que, Gumercindo Saraiva, nunca olvidó sus aventuras políticas en Uruguay. Así, mientras los miembros del ejército federalista brasileño utilizaban anudado al cuello un pañuelo rojo, este líder lo usaba blanco, como correspondía a un miembro del partido conservado de la República Oriental.

Entre los 600 reclutados que en diciembre de aquel año de 1892 ya tenía en la República Oriental, 60 de ellos procedían del departamento de San José y, aunque no podamos precisar que todos ellos eran maragatos, al menos sí debía serlo una buena parte, puesto que allí se habían asentado nuestros coterráneos con una cierta preferencia.

Con aquel improvisado grupo de hombres pasó la frontera de Brasil el 2 de febrero de 1893 y continuó reclutando soldados para la causa. Sin embargo, sabía que sus efectivos no eran suficientes para ofrecer una batalla abierta, y se dedica a hostigar a las fuerzas legalistas. Solo en junio de 1893, en que se le unió el general Oliveira Salgado, le permitirá obtener una victoria en Cerro do Ouro <sup>42</sup>. Después de aquellos hechos y perseguidos por el ejército oficial, con la llamada División del Norte, marcharon hacia el estado de Santa Catarina, aunque los dos generales se dividieron: Salgado regresó a Rio Grande, mientras Saraiva avanzaba por el mencionado estado. En unión con el almirante Custódio de Melo decidieron avanzar hasta Paraná y tomar algunos lugares, aunque aquello presentaba mayores dificultades, puesto que el ejército legalista tendió a concentrar allí sus fuerzas. Tomaron con cierta facilidad Tijucas y Paraguaná, pero Lapa, que estaba también en sus proyectos, les presentó mayores dificultades.

Entre tanto la marina rebelde fracasaba en Guanabara y se rendía, mientras un gran ejército oficial avanzaba desde Sao Paulo hacia Paraná. Ante estos hechos Saraiva decide retirarse

41. *Ibidem*, p., 26-29.

42. A. DOURADO en , *Op. cit.*, pp. 22-27, nos relata el desarrollo de aquella batalla que el mismo vivió como médico y dirigente del ejército federalista.

hacia Rio Grande y, después de una penosa marcha, llegaron a Passo Fundo. El 12 de agosto de 1894 moría dos días después de haber sido herido por unos tiradores ocultos.

Toda esa marcha de ida y vuelta desde Rio Grande do Sul estuvo plagada de anécdotas y de momentos difíciles. En ella le acompañaban nuestros maragatos, muchos de los cuales irían dejando su vida en los caminos, en los diferentes enfrentamientos y emboscadas que tuvieron con el ejército de los llamados legalistas, pero en ningún momento se habla de la traición o el abandono de ninguno de ellos. Seguían a Gumercindo Saraiva, probablemente, con la esperanza de alguna recompensa futura en las tierras riograndenses que, desde luego, nunca tuvieron.

Como su anonimato fue lo que caracterizó a nuestros coterráneos, representamos a continuación en un cuadro los actos de guerra en los que se vieron envueltos mientras estaban bajo el mando de su jefe y general.

#### HECHOS BÉLICOS EN LOS QUE PARTICIPARON LAS TROPAS DE GUMERCINDO SARAIVA

Fecha	Batalla	Jefe de las tropas republicanas	Bando triunfador
11-02-93	Salsinho	Antonio Adolfo da Fontoura	Republicano
23-02-93	Dom Pedrito	Alfredo Barbosa	Federal
15-03-93	Upacarái	Francisco Portugal	Republicano
17-05-93	Quebrachinho	M. Pedroso y J. Amaro	Federalistas
16-06-93	Jaguari	Salvador Pinheiro	Federalistas
23-06-93	Serrilhada	Mena Barreto	Federalistas
16-07-93	Jaguarao	Manuel F. Soares	Republicano
27-08-93	Cerro do Ouro	F. Portugal y F. Abbot	Federal
13-10-93	Passo Fundo	—————	Federal
16-11-93	Río Canoas	División del Norte	Republicano
08-12-93	Itajaí	División del Norte	Republicano
14-01-94	Tijucas	—————	Federal
11-02-09	Lapa	Gomes Carneiro	Federal
31-05-94	Río Pelotas	M. do Nascimento Vargas	Republicano
10-08-94	Carovi	F. Pilar y B. Porto	Republicano

La principal herencia de los maragatos en toda la Revolución Federalista fue, como hemos dicho, el nombre vinculado a su origen, que define uno de los momentos históricos más llamativos e interesantes de la historia del Brasil.

Su presencia en el sur de la República no acabaría tras los hechos que hemos mencionado a lo largo de este trabajo. Emigrantes de la zona maragata dejarían más tarde, como recuerdo, el nombre a la ciudad de Astorga, en el estado de Paraná, uno de los que más directamente se vio implicado en el movimiento federalista de finales del siglo XIX y con el que, junto con Santa Catarina y Rio Grande do Sul, Gumercindo Saraiva pensó en algún momento crear una nueva república.

